

la religion de nuestros padres única verdadera y reconocida como tal por una ley fundamental de la nacion.

Mas volviendo á nuestro asunto de los milagros, propondremos algunas de las objeciones de los impíos sobre esta materia, las que quedarán suficientemente disueltas siguiendo el diálogo que comenzamos al fin de las pruebas sobre la posibilidad de los milagros. Acaso alguno nos acusará que copiamos cosas de los autores que tenemos á las manos, y que esto es caer en el vicio de los plagiarios; pero les contestamos, que como nuestro fin es defender la religion, y este lo conseguimos copiando algunas veces lo que encontramos en los apolo-gistas de la religion, que ó por no ser muy comunes, ó por estar en otro idioma no pueden andar en manos de todos, es la razon porque hacemos esto, advirtiendo siempre, que aquello copiado, ó traducido, es de tal, ó tal libro, y no nuestro. Sigue pues el citado autor del diccionario anti-filosófico, su dialogo, en la forma siguiente.

*Segundo entretenimiento sobre la realidad de los milagros.*

*Filósofo.* No Monsiur, yo no dudo que Dios pueda hacer milagros; ;mas Dios quiere hacerlos, ó los ha hecho? ;como se puede asegurar que un hecho que se dá por milagroso es

un verdadero milagro? ved hay sobre lo que el filósofo de Ginebra propone dificultades que parece muy difícil resolver.—*Teólogo.*—Parece que alguna prevención os habrá impedido observar en este filósofo cosas que deban inspiraros la mas extraordinaria desconfianza de sus acersiones. Antes de responder á sus dificultades, no será fuera del caso haceros algunas observaciones sobre el modo de proceder de este escritor. ¿Que pensariais vos Monsiur, de un hombre que en una parte os dice que es un absurdo preguntar si Dios puede hacer milagros, y en otra que es imposible asegurar que algun hecho sea el que fuere pueda ser milagro; que los milagros son los mas grandes obstáculos á la fé, y que la sabiduria suprema no emplearia medios tan contrarios al fin que ella se ha propuesto? ;cual seria pues esa potencia divina de que el hombre no podia jamas reconocer sus efectos, los cuales serian un obstáculo á la créncia y los que la sabiduria divina estaria obligada á reprobar?

¿Que debeis pensar de un hombre que hablando de los milagros de Jesucristo, ya los admite; y ya los niega: ya los atribuye á la superioridad de las luces de Jesucristo por el conocimiento de las cosas meramente naturales y ya los pone en paralelo con diversas experiencias de la fisica, ú operaciones de la cirugía; ya se esfuerza para debilitarlos diciendo que son referidos por autores de una ignorancia crasa; pero llenos de ardor por la gloria de su maestro, y ya se contenta con verlos como actos

de caridad, de bondad y beneficencia; mas bien como virtudes, que como milagros?

¿Que pensar de un hombre que os repite cien veces; apesar de los testos mas claros y espresivos, que los milagros de Jesucristo no han sido obrados, ni dados como una prueba de su mision? Yo no os citaré sino uno solo. S. Juan por dos de sus discipulos hace preguntar á Jesucristo si el es el enviado de Dios, ó si es preciso esperar á otro; y Jesucristo no da otra prueba de su mision que sus milagros. *Id á decir á Juan, responde, lo que vos habreis oido y visto. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son purificados, los sordos oyen y los muertos resucitan. ¿Que responderá á este testo Juan Santiago Rousseau?*

*Filósofo.* Vuestras observaciones Monsieur merecen atencion; mas ellas no dan una respuesta directa á las dificultades y esta es la que yo pido ahora. Ved aqui pues la primera de las dificultades que puede verse como fundamental. "Un milagro, dice M. Rousseau, es una escepcion de las leyes de la naturaleza, para juzgar de él es preciso conocer estas leyes, y para juzgar seguramente conocerlas todas; asi pues aquel que pronuncia que un tal acto es milagro declara que el conoce todas las leyes de la naturaleza y que el sabe que este acto es una escepcion de ellas. ¿Mas que mortal es el que conoce todas las leyes de la naturaleza? Newton no se gloriaba de conocerlas. Un hombre sábio testigo de un

hecho inaudito puede testificar que el ha visto el hecho y se le puede creer, mas el jamas afirmará que este hecho por admirable que sea es un milagro porque ¿cómo puede saberlo?"

== *Teólogo.* = No será difícil haceros ver que los fundamentos sobre los cuales vuestro filósofo ha edificado son muy ruinosos, y por esto es preciso que me hagais la gracia de responder algunas cuestiones que yo voy á proponeros. ¿No convendreis vos M. que las leyes de la naturaleza han sido hechas por un ser infinitamente sábio é infinitamente ilustrado?

== *Filósofo.* = Sobre esto no hay ninguna cuestion, porque esta es una de las cosas de que no se puede dudar. == *Teólogo.* = Si estas leyes son hechas por un ser infinitamente sábio é infinitamente ilustrado no pueden ser contradictorias ni destruirse las unas á las otras. == *Filósofo.* = Si fueran contradictorias y se destruyeran las unas á las otras no llevarian el caracter de esta sabiduria infinita. == *Teólogo.* = ¿Se conocen algunas de estas leyes? ==

*Filósofo.* = No solo se conoce un gran número de ellas sino que se conocen evidentemente. Estos conocimientos son principios indudables para todo hombre sábio y para todo hombre de buen sentido. Asi se conocen las leyes de los movimientos del mundo planetario, de suerte que se pueden prevér infaliblemente muchos siglos antes del acontecimiento, los encuentros, oposiciones, conjunciones y eclipses de los cuerpos celestes. Asi se conoce la

mayor parte de las leyes de la gravitacion del movimiento, del equilibrio y de la accion de los líquidos; de estos conocimientos se infiere que un cuerpo abandonado á sí mismo debe siempre tender al centro de la tierra, que los líquidos por sí mismos se ponen á nivel; que un cuerpo sólido específicamente mas grave que el agua en que está sumergido debe sumergirse y no puede sobrenadar. Yo no acabaria si quisiera deducir todas las conclusiones que se infieren de estos principios. = *Teólogo.* = Está bien M., vos habeis hablado de las leyes conocidas de la naturaleza; ¿pero no podria haber otras desconocidas, que produjesen efectos del todo contrarios?

*Filósofo.* Puede haber leyes de la naturaleza que nosotros no conozcamos aún; pero no puede haber leyes que tengan efectos contrarios á los de las que conocemos. Si hubiera leyes de la naturaleza que destruyéran las otras, ¿podrian ser vistas como emanadas de una sabiduria infinita? ¿Habria entonces algunos principios seguros para reconocer la marcha y bella armonia que reina en el universo, para seguirla y para juzgar de ellas? ¿Qué credito podria darse á todas las observaciones astronomicas, á todos los principios matematicos y á tantos escritos de sabios fisicos que se han aplicado con felicidad á estudiar la naturaleza?

*Teólogo.* Ó Mr., vos no podreis hablar mejor por la causa que yo defiendo; porque en

primer lugar no solamente destruis, sino que haceis sentir todo lo ridiculo de este principio del filósofo ginebrino, que para juzgar de un milagro seria preciso conocer todas las leyes de la naturaleza: en segundo lugar, demostrais muy bien la realidad de los milagros consignados en los libros divinos que este filósofo se atreve á poner en duda. = *Filósofo.* Yo lo siento, pero no me molesto de eso, aún mas la verdad que la victoria, ó por mejor decir, la mas bella victoria es aquella en que se cede á la verdad. = *Teólogo.* = Con estas pruebas incontestables, veo añi probados y demostrados todos los milagros del antiguo y nuevo testamento. Si las olas del mar rojo á la palabra de Moises, y las aguas del Jordan á la de Josué pierden su fluidez, se forman como muros de cristal para franquear el paso á los israelitas, ved ahí todas las leyes pertenecientes á los líquidos suspensas, y sólo el autor de la naturaleza puede hacer suspenderlas; si el sol á la palabra del mismo Josué se pára en su carrera, ved ahí todas las leyes del movimiento de los cuerpos suspensos. ¿Quién puede suspenderlas sino es el autor de ellas? Si Elias por su oracion hace bajar fuego del cielo que consuma en un instante el holocausto que ofrece al Señor, ¿qué ley de la física puede darse como causa de un hecho tan admirable?

*Filósofo.* Aunque sea may justo todo lo que decís sobre los milagros conviene saber lo

que dicen los filósofos sobre esta materia, las discusiones serán mas exactas y la verdad se hará mas clara y sensible. Espinosa pretende disipar lo milagroso del tránsito del mar rojo diciendo que un viento violento que habia soplado toda la noche sostuvo por su fuerza colateral de una y otra parte las aguas y seco el fondo del mar y que esto podia hacerse muy naturalmente. Rouseau quiere ver como juegos de niños los milagros de Elías y de Josue: en tiempos pasados, se os dice, que los profetas á su voz hacían bajar juego del cielo: el dia de hoy los niños hacen otro tanto con un pedazo de vidrio, Josué hizo parar al sol, y un almanaquista le hace eclipsar. Si los sacerdotes de Baal hubieran tenido á Mr. Kovette en medio de ellos su monton de leña hubiéran tomado fuego de sí mismo y Elías hubiera sido tenido por un engañador.

Teólogo. Monsiur. Si vos atendeis un poco á lo que dicen estos dos filósofos encontrareis sin duda que la objecion de Espinosa merece compasion y la de Rouseau indignacion. ¿No es una cosa miserable suponer con Espinosa que ha podido naturalmente haber un viento tan violento para dividir una estension de mar de cinco a seis leguas para sostener esta inmensa mole de aguas de una y otra parte, sostenerlas como muros, y como cuerpos sólidos, á pesar de su inobilidad natural? No es una cosa miserable suponer que este viento sin hacerse sentir sobre las costas no ha soplado sino sobre la superficie del mar y en esta direc-

cion que debia abrir el camino que serviria de tránsito á los hebreos ¿no es una cosa miserable suponer que este viento capaz de sostener en el aire tantos millares de pies cúbicos de agua y que viniendo del oriente debia dar en la cara á los viageros, no les haya puesto ningun obstáculo á su tránsito; no les haya comprimido anonadado, enterrado, ó por lo menos arrebatado y hecho retroceder muy léjos del lugar ácia el que dirigian su marcha? En verdad ¿es esto raciocinar como filósofo y como fisico? ¿No es hablar como el mas estravagante y ridículo de los charlatanes? Sin embargo el famoso Espinosa raciocinó así. En cuanto al filósofo de Ginebra ¿podrá verse sin indignacion la indecencia con que habla de hechos tan graves como aquellos que son referidos en la escritura y del ridículo que el pretende derramar sobre lo que no debe ser tratado sino con circunspeccion y con respeto? ¿qué cosa ha habido jamas, mas grande y admirable que el milagro de Elías? Vos sabeis con qué ocasion fué hecho, y el fin que se propuso el profeta, que era separar á los israelitas de la idolatría y del culto de Baal. El pide en una inmensa asamblea del pueblo en la cual se encontraba el rey que se decida aquel á quien se debe servir y adorar, ó á Dios, ó á Baal: el medio que propone para llegar á una decision justa y segura es que los sacerdotes de Baal por una parte y el de otra levante cada uno un altar á

su Dios y ponga un buey sobre un monton de leña para ser ofrecido en holocausto y que aquel cuyo holocausto fuese consumido por el fuego del cielo fuera reconocido por el solo Dios verdadero. La proposicion fué aceptada y vos sabeis cual fué el acontecimiento: los sacerdotes de Baal tubieron muchos que gritar, anullar, y sajarse la piel sin poder haber conseguido nada de Baal. Entónces Elias entró á su vez en accion; el hace derramar torrentes de agua sobre su altar, su monton de leña y su victima: hace reiterar segunda y tercera vez esta operacion y luego dirige á Dios esta súplica. "Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, haced conocer el día de hoy que vos sois el Dios de Israel, que yo soy vuestro siervo, y que no hago aquí sino ejecutar vuestras órdenes. Escuchadme Señor, escuchadme, y que este pueblo sepa el día de hoy que vos sois el Señor Dios." A estas palabras un subito fuego abrasó, consumió, devoró é hizo desaparecer el holocausto, la leña, las piedras del altar, el agua que habia al rededor, y el polvo mismo de aquel lugar; mas el filósofo Rousseau os dice, si los sacerdotes de Baal hubieran tenido á Mr. Rovuelle en medio de ellos, su monton de leña habria tomado fuego de si mismo y Elias habria sido tenido por un charlatan.

*Filósofo.* Yo os confieso que no tengo absolutamente que responder. = *Teólogo.* ¿Y como encontrareis que decir á lo que el añade sobre las sanidades? ¿El tono cómico y burlez-

co que toma conviene á las materias que el trata? Yo no se, dice, si el arte de sanar se ha encontrado ni si se encontrará jamas; lo que se es que no está fuera de la naturaleza: es tan natural que un hombre sane, como que caiga enfermo: puede tambien sanar, como morir repentinamente: todo lo que se puede decir de ciertas sanidades es que son admirables, pero no imposibles. ¿Como probareis pues que estos son milagros? asi se produce Rousseau. = *Filósofo.* Yo confieso que no encuentro verdad, ni justicia, ni decencia en todo lo que él nos dice: el toma el tono que habria sido propio de Moliere sobre el teatro para burlar á los médicos, y os dice que no sabe si el arte de sanar se ha encontrado, ni si se encontrará alguna vez, y en la página siguiente os dice con un tono que no se permitiría al último charlatan, que se ha encontrado el secreto de resucitar á los ahogados y que se busca el de resucitar á los ahogados: asi el no sabe si un hombre seria bastante habil para sanar una pequeña enfermedad, y sabe que hay bastante habilidad para resucitar á los muertos. Se ha dicho esto de paso y vamos á sus asertos. Desde luego es muy falso en general que un hombre pueda sanar con tanta facilidad súbitamente como morir súbitamente. Todos los días tenemos delante de los ojos espectáculos que nos hacen ver que las muertes repentinas son muy naturales, y los médicos y anatomistas nos demuestran de un modo muy sensible las causas de estas muertes: nosotros vemos

igualmente todos los dias enfermos cuyas sanidades repentinas son naturalmente imposibles y que no puedan hacerse naturalmente sino por gradacion sucesiva. = Teólogo = Estos verdaderos principios que la razon nos muestra y que sentis tambien, podemos aplicarlos á los milagros de Jesucristo y particularmente á ciertos milagros que el ataca de un modo muy poco decente. Jesucristo da vista á dos ciegos de los cuales uno no ha sanado sino despues de haber salido de la ciudad y haber recibido dos veces la imposicion de las manos del divino Taumaturgo; el otro despues de haber tenido cubiertos los ojos con un poco de tierra humedecida con la saliva del mismo Salvador y habérselos lavado en la fuente de Siloe. Sobre esto Rouseau os presenta á Jesucristo como andando á tientas para la sanidad del primer ciego y tomando otro camino para el segundo: ¿para qué tener esto por milagro?, dice, ¿La naturaleza disputa con su maestro? ¿Hay necesidad de esfuerzos y obstinacion para hacerse obedecer? ¿Hay necesidad de saliva, de tierra é ingredientes? Mas yo á mi vez puedo preguntarle: ¿á qué fin estos racionios Mr. Filósofo? ¿creis vos, que esas sanidades son naturales? ¿creis que la saliva y una poca de tierra tengan virtud para dar la vista á un ciego de nacimiento? ¿Podreis como buen físico, darnos la razon de este fenómeno? El segundo de estos ciegos habla mas sabiamente que nuestros filósofos, cuando para confundir las sofisterias y pre-

guntas que le hacian los fariseos sobre su sanidad les dice: "Nosotros sobemos que si alguno honra verdaderamente á Dios y cumple su voluntad, es oido del, y jamas habiamos oido decir que alguno hubiera abierto los ojos á un ciego de nacimiento; si este no fuera un hombre Dios no habria obrado tal prodigio." Ved hay las espresiones que caracterizan una alma recta, el hombre del buen sentido, y el que está lleno del espíritu de religion. ¿Se encuentra otro tanto entre nuestros filósofos?

Demas: ¿un hombre racional podrá sufrir el modo con que el filósofo de Ginebra habla de la sanidad del endemoniado referida por S. Mateo y por S. Marcos? Este endemoniado estaba furioso y hacia temblar á toda la vecindad; se le encadenaba y ligaba; pero no habia lazos y cadenas que pudieran contenerlo, por que todos los rompía. Jesus se acerca para librarlo: pregunta al demonio qual es su nombre y el demonio responde que se llama legion, porque no uno solo, sino un gran número de demonios se encuentran en el cuerpo de aquel hombre: estos demonios piden á Jesucristo que no los envíe al abismo; y el Señor les permite entrarse en una piara de puercos que se halla en la vecindad. Concedido esto el hombre es libre y sano, los demonios se meten en los puercos, y estos furiosos se arrojan al mar. Sobre esto esclama Rouseau. *¿Son estas las augustas pruebas de la mision del Redentor del género humano! ¡Justo Dios! la cabeza se transtorna y no*

se sabe donde está. ¿Que sorprende á este filósofo? Jesus da á un desgraciado la razon, la salud y la libertad; el se hace reconocer por hijo de Dios, se hace obedecer de las potestades infernales y J. Santiago Rousseau dice que se trastorna la cabeza, y que no es posible creerlo, sin renunciar al buen sentido.

*Filósofo.* Es preciso convenir de buena fé que Mr. Rousseau sostiene mal su thesis: mas dejemos esto por ahora. Lo que dice sobre la dificultad de discernir los verdaderos milagros de los prestigios es mas importante, y si gustais, lo remitiremos á otro entretenimiento.

*Tercer entretenimiento sobre el discernimiento de los verdaderos y falsos milagros.*

*Filósofo.* Vos convendreis, segun yo pienso, que sobre el discernimiento de los verdaderos y falsos milagros, Mr. Rousseau es el mas terrible y que su metafísica y racionios sobre este punto son muy capaces de embarazar. Así pues, tendreis la bondad de explicar vuestro sentir. *Teólogo.* No solamente no me resistire á otros; sino que me alegro que se me presente la ocasion de demostraros cuan opuesto al buen sentido y á la verdad es la doctrina de Mr. Rousseau. *Filósofo.* Ved aqui como el procede. Concedamos que hay verdaderos milagros; ¿de que nos podrán servir, si hay falsos milagros de los que es imposible discernirlos? Entended que yo no llamo aqui fal-

so milagro, un milagro que no es real; sino un hecho realmente sobrenatural en confirmacion de una falsa doctrina. Como la palabra milagro en este sentido puede lastimar á los oidos piadosos emplémos otra, y demosla el nombre de *prestigios*; mas acordemonos que es imposible á los sentidos humanos distinguir un milagro de un prestigio *Teólogo.* ¿Y como prueba que el discernirlos es imposible? *Filósofo.* Vedlo. "La misma autoridad que testifica los milagros testifica los prestigios; y esta autoridad prueba tambien, que la apariéncia de los prestigios no se diferencia de los milagros: ¿como pues distinguir los unos de los otros y probar el milagro si aquel que vé por ninguna nota segura puede discernir si la obra es de Dios, ó del demonio? Cuando Arón arrojó su vara delante de Faraon y fue convertida en serpiente, los magos hicieron otro tanto con las suyas; sea que esta mutacion fuera real como dice la escritura, sea que no hubiese sido real como dicen algunos teólogos, no importa, la apariéncia era la misma realmente. Si los hombres no pueden juzgar de los milagros sino por los sentidos y si la sensacion es la misma, la diferencia que ellos no pueden percibir es nada para ellos: así el signo como tal, nada prueba por ninguna de las dos partes y no hay cosa alguna que favorezca mas al mago, que al profeta.

*Teólogo.* Yo convengo con vos que esta metafísica y racionios de Rousseau son capaces

de sorprender y embarazar á algunos. Para descubrir lo sofístico é insidioso de ellos es preciso comenzar por dar claras nociones de ciertas cosas, como del poder natural de los demonios, de los socorros que la providencia divina debe al hombre, de los que se deben esperar de ella, sea para conocer la verdad, sea para libertarnos del error; con estas nociones bien esplicadas, se harán ver claramente los sofismas del incrédulo de Ginebra, se disiparán y no habrá trabajo en dar una respuesta directa á todos sus argumentos. = *Filósofo.* = Yo confieso que con estos preliminares se puede ilustrar y decidir la cuestion. = *Teólogo.* = Para llegar á este punto tened la bondad de responderme sobre algunas cuestiones que voy á haceros. ¿Admitis la existencia de los demonios? = *Filósofo.* = Yo sé que hay gentes que dicen que no hay Dios ni diablo; pero estas gentes son incapaces de pensar; son hombres embrutecidos y muy despreciables para que merezcan ser escuchados. No basta sino abrir los libros de Platon y de Plutarco, de Porfirio y otra multitud de escritores paganos para convencerse que toda la antigüedad gentil ha reconocido la existencia de los demonios. Los sabios padres de la Iglesia que han defendido el cristianismo, y que han combatido la idolatría en los primeros siglos han creído lo mismo sobre esta materia; en fin los libros divinos la hacen un punto de fe. Luego no se puede negar su existencia. = *Teólogo.* = ¿Y cual pensais

que sea el poder natural de los demonios? = *Filósofo.* = A vos toca decirme lo que creais y despues yo os espondré mi sentir, sobre lo mismo que me hayais propuesto. = *Teólogo.* = No se puede dudar que la fuerza y poder de los demonios es superior á la de los hombres; mas de donde viene la fuerza del hombre? no viene sino del alma y de la voluntad, la que no puede obrar de una manera sensible sino por medio de los miembros, de los nervios y de las fibras del cuerpo al que está unida. Mas los demonios siendo puros espíritus, su actividad no puede ser tan limitada, dependiente y facilmente sujeta como la de los hombres; por consiguiente debe obrar cosas incomparablemente superiores. Que se consulte á los libros santos y autores profanos; que se lea el libro de Job, y ciertos lugares del evangelio; que se lean algunos trozos de Porfirio que Eusebio de Cesarea nos ha conservado y se verán ejemplos y pruebas brillantes de todo lo que he dicho. = *Filósofo.* = Mas es muy difícil concebir como un espíritu puro un demonio puede obrar sobre la materia. = *Teólogo.* = Esto no es mas difícil de concebir, que lo que es concebir como nuestra alma obra sobre nuestro cuerpo y pone en movimiento las fibras, los nervios y las diferentes partes del cuerpo. Nosotros lo hacemos naturalmente y el hábito es causa de que no reflexionemos en ello; mas no es menos verdad que no concebimos mas claramente la accion del alma sobre nuestro cuerpo, que la ac-

cion del demonio sobre una porcion de materia.

*Filósofo.* Pasemos esto, que aunque encuentre dificultades, yo siento que no tengo que oponer á la realidad. Pero decidme mas detalladamente en que haceis consistir la fuerza de los demonios? = *Teólogo.* = Yo la hago consistir primero en el poder de mover, sacudir y transportar los cuerpos; así vemos que satanáas teniendo permission de Dios para perseguir á su siervo Job reune el fuego en la atmosfera y le hace caer sobre los rebaños del santo, escita vientos y tempestades que estremezcan y echen á tierra la casa en donde se halla reunida su familia, que perece allí con todos los concurrentes. Segundo en una agilidad inconcebible. Los demonios pueden pasar de un lugar á otro con la misma rapidez con que el pensamiento del hombre recorre todas las partes del universo. No es pues admirable que ellos puedan anunciar las cosas que pasan, ó que acaban de pasar en lugares muy distantes. Tercero. En una inteligencia superior á la de los hombres porque son puros espíritus: por esta razon Platon, Plutarcó y la mayor parte de los antiguos filósofos, les llaman *Daimones*, es decir, inteligentes, conocedores, de donde viene que examinando ellos la conducta y caracteres de los hombres, forman conjeturas muy justas, que muchas veces tienen su verificativo, y así predicen algunas veces con seguridad lo que debe suceder en ciertas circunstancias; mas no podrán predecir las cosas, que no sucederian sino

en tiempos muy distantes, y en que ellas no estuvieran preparadas de antemano. Cuarto. Se puede añadir tambien su malignidad, porque si consultamos los autores sagrados y profanos, veremos que los demonios no ejercen su poder sino con los azotes y desastres. Eusebio de Cesarea en su quinto libro de la propagacion evangélica nos cita una multitud de ejemplos sacados de los escritores paganos.

De esta esplicacion que acabo de proponeros de la fuerza y poder de los demonios, es preciso concluir que son capaces de hacer cosas muy sorprendentes aunque sean verdaderos milagros, y que es preciso mucho cuidado para librarse de la sorpresa y el error. = *Filósofo.* = Yo convendré en todo lo que querais, mas no se resuelven aún las objeciones de Mr. Rousseau, y así nada he avanzado para discernir un milagro falso de un verdadero. = *Teólogo.* = Yo he estado obligado á daros primero estas nociones: bien presto vereis la utilidad y consecuencias: hacedme la gracia de responderme, aun á algunas cuestiones. ¿Creis vos que Dios pueda dejar á los hombres en el caso de un error inevitable, cuando se trata de las verdades mas importantes, de sus ordenes mas absolutas, ó de sus deberes mas sagrados? = *Filósofo.* = No Mr., Dios nos debe suministrar los medios para descubrir estas verdades y conocer estas ordenes y estos deberes.

*Teólogo.* ¿Creis vos que Dios pueda manifestarnos otras verdades, superiores á aque-